

de su pueblo: que no necesita de palabras pomposas para persuadir la verdad, sino de expresiones juiciosas de la recta razon, y de un grande conocimiento de la Escrituras; pues San Pablo convirtió toda la tierra, y consiguió por sí solo infinitamente mas que Platon con su eloqüencia, y que todos los Filósofos juntos: que es facil despreciar las riquezas, pero es muy difícil no admitir las honras que nos hacen.

LXXI. No se duda que las homilias sobre la Epístola á los Hebreos son frutos del Obispado de San Chrisóstomo. Esto se ve claramente en la quarta, en donde amenaza con excomunion á los que en adelante alquileren mugeres para llorar en los funerales; y dice, que hará castigar á aquellas mugeres, de modo, que tengan que llorar por sí mismas en vez de llorar por los otros. En la misma homilia se ve que habla á los Presbíteros como quien tiene autoridad sobre ellos. Al fin de la 23 se llama Padre de todos. Por último, en el mismo título que se halla á la cabeza de estas homilias se advierte, que despues de la muerte del Santo las publicó Constantino ó Constancio, Presbítero de la Iglesia de Antioquia, y él mismo (segun se cree) que fué á visitar al Santo Obispo en su destierro de Cucusa, y vivió con él por algun tiempo.

Si Dios no envió á San Pablo á los Judios para anunciarles el Evangelio, no obstante que era Judio de nacimiento, fué porque su nombre les era odioso, y Dios: como se dice en los Hechos Apostólicos, sabia que no habian de recibir el testimonio de la boca de este Apostol. No obstante, le pareció al santo Apostol, que habiéndolos visitado en Judea, y hallándose en Roma cercano al martirio, debia escribirlos para consolarlos en las tribulaciones que los afligian, y para confirmarlos en la fe, que peligraba con motivo de las mismas tribulaciones. En la explicacion que da S. Chrisóstomo á esta Epístola, procura principalmente sacar argu-

mentos para probar la divinidad de Jesuchristo, y la verdad de su encarnacion.

La fe es una cosa tan grande y tan saludable, que es imposible sin ella conseguir la salvacion; mas no puede procurarla por sí sola, y necesita acompañarse con las buenas obras. ¿Acaso somos Monges, decian algunos al Santo, quando los exhortaba á los trabajos, á la santa lectura, á la vigilia y al ayuno? Responde, preguntad eso á San Pablo, que os dice: *Velad en oracion acompañada de toda paciencia.* Y tambien: *No procureis contentar la sensualidad, satisfaciendo á sus desordenados deseos.* No escribió el Apostol estas cosas para solo los Monges, sino para todos los que viven en las ciudades."

En otra parte se queja de la dureza con que negaban la limosna á algunos Monges que la pedian; y quiere que se de á todos los que la piden sin exâminar demasiado sus vidas. "No sucede lo mismo con los pobres que con los Eclesiásticos: porque si hallais que alguno dice que es Clérigo ó Sacerdote, entonces debeis curiosamente exâminar si es asi, porque entrar ligeramente en comunion con él, es cosa muy arriesgada; y en esta ocasion se trata de un negocio de la mayor conseqüencia. En este caso no se habla ya de dar, sino de recibir: si le falta lo suficiente para vivir, entonces no os informeis con tanto escrúpulo; considerad que Abrahan exercia la hospitalidad con todos los que pasaban por su tienda ó tabernáculo."

Quiere el Santo en la homilia 16 que se arregle el tiempo y los dias de la comunion por la pureza de la vida de cada uno: de suerte, que los que traen una vida irreprehensible con una conciencia delicada y un corazon puro comulguen siempre; y que los que se hallan en contrarias disposiciones, jamas comulguen, porque van á recibir su propio juicio, y á merecer su condenacion. En el mismo lu-

gar se ve que muchos solo una vez al año recibian la Eucaristia, y otros dos veces. Tambien dice S. Chrisóstomo que era uso en la Iglesia, que antes de la comunión dixese en alta voz el Diácono; *Sancta Sanctis: las cosas santas son para los Santos*; y que llamase el Sacerdote á los que eran dignos de llegarse á la santa mesa, diciendo á los demas que estuviesen muy distantes."

En la homilia 21, hablando del peligro á que se exponen los que son prontos en acusar á sus hermanos y condenarlos, dice: "que solo este pecado, aun quando no tuviéramos otro, seria suficiente para perdernos: porque encierra en sí casi todos los demas. Atended en esto, les dice, á estas palabras del Profeta: *Tú hablabas contra tu hermano*. No os excusará decir que no sois autores de ese juicio malo. Si vosotros no le hubierais comunicado, no lo hubiera sabido el otro; y si lo hubiera sabido por otra parte, no seriais vosotros los autores de su pecado, y mas teniendo verdadera obligacion de cubrir con el velo del silencio las faltas de vuestro próximo. Pero haceis todo lo contrario, porque con pretexto del amor á la probidad, las descubrís; y aun quando no sois acusadores, sois burladores y bufones. Añade este Padre, que ni quando creyésemos el mal que se dice de nuestro hermano, debiéramos hablar de él, y mucho menos sino le creemos."

En la homilia 24 dice: "que la primera virtud de los Christianos, y la que comprehende todas las demas, es vivir como caminante sobre la tierra, y no tomar parte en los negocios de este mundo, mirándolos sin afecto, y como si fuéramos extrangeros en él. Aconseja á los que quieren trabajar seriamente en el arreglo de su vida, que procuren adquirir las virtudes, no todas á un tiempo, sino unas despues de otras. "Emprehendamos, dice, en este mes vencer en nosotros la ira y el furor, y despues pasaremos á la adqui-

sicion de otra virtud; y en habiendo conseguido el hábito de ella, pasaremos á otro, al de la paciencia, vg. ó al desprecio de las riquezas, y de este á tan perfecto desasimiento de los bienes de este mundo, que lleguemos á darlos en limosnas. Establece por máxima: que se debe dar la limosna á proporcion de los bienes, y repartir á lo menos lo superfluo: que por superfluo debemos entender todas aquellas cosas, sin las cuales se puede muy bien vivir: que la blandura y delicadez de los vestidos debilita la fuerza del alma; y que por mas robusto que esté el cuerpo, siempre debilita el vigor del espíritu. Que el ser las mugeres tan delicadas, no proviene de sola la flaqueza de su sexó, sino principalmente de su educacion y de su método de vida. Que el regalo es el manantial de la impureza, y que es imposible que el vino y abundancia de los manjares, no lleven á la sensualidad al hombre mas continente del mundo. Que si en el hombre no se puede impedir la voluntad de pecar, se deben hacer los esfuerzos posibles para que no llegue á consumir su delito: que en el hombre que está sujeto á los malos hábitos, no se ha de pretender corregir al mismo tiempo todo lo malo que haya en él, porque jamas se conseguiria; y asi se ha de ir trabajando poco á poco: que algunas veces nos dexa Dios caer para humillarnos y persuadirnos á que sin él no se puede hacer cosa buena, segun aquellas palabras del Salmo: *Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican*. Que si nosotros no perdemos la memoria de nuestros pecados, y ofrecemos continuamente á Dios el sentimiento de haberlos cometido, y le pedimos perdon con instancias, los olvidará al instante, y los borrará: al contrario, si olvidamos nuestras culpas, algun dia nos las pondrá presentes, y á pesar nuestro, se harán públicas con grande aparato el dia del Juicio á la vista de nuestros amigos y enemigos, asi de los

hombres, como de los Angeles: que debemos trabajar con perseverancia en borrar nuestras culpas con la penitencia, lágrimas, oraciones y limosnas: que sino tenemos con que dar limosna, no nos puede faltar un vaso de agua fria: tenemos pies para ir á visitar los enfermos y los encarcelados, y aun alguna pobre casa en donde recoger á los pasajeros y extraños: que no tener persona que nos dirija, es grande mal y el origen de todo desórden y confusion: que si los que nos gobiernan no nos mandan cosa contra Dios, debemos obedecerles, aunque sean de perversas costumbres; porque si es desarreglada su vida, es su autoridad legítima: mas si nos enseñan alguna cosa contra la fe, entonces debemos huir de ellos, aunque fuesen Angeles baxados del cielo." Concluye San Chrisóstomo sus explicaciones sobre la Epístola á los Hebreos, diciendo: "que no entiende como se puede salvar un solo Pastor, viendo que, no obstante las amenazas de Dios, y la presente tibieza de los Christianos, hay quien todavia corra tras de los empleos, y quien se cargue tan temerariamente con el enorme peso del gobierno de las almas. Si aquellos, añade, que le han tomado con una especie de necesidad, no saben á dónde recurrir, ni qué excusa darán algun dia si no desempeñan bien su administracion; ¿quál será el peligro de la salvacion de aquellos que han empleado toda su industria para conseguir estos empleos, á los que con tanta imprudencia se han precipitado? Porque esta especie de gentes se privan á sí mismos de toda excusa y perdon.

Tenemos dos ediciones de la Liturgia con el nombre de San Juan Chrisóstomo; pero son del todo diferentes una de otra. La primera es de Morel de la traduccion de Erasmo: la segunda es de Savilio, y esta es la que se reimprimió en la última edicion de las obras de este Padre. Esta es muy conforme á la que el Padre Goar nos dió y explicó

en la eucologia (1) de los Griegos. Mas no podemos conformarnos en que esta Liturgia y todas las demas, que tienen por título el nombre de este Santo, no hayan sido dispuestas mucho tiempo despues de su muerte. A la verdad, ningun autor contemporáneo, ni otro alguno de los que escribiéron la vida de este Santo, y hablaron tan por extenso de sus acciones y escritos dixéron que hubiese compuesto Liturgia. Paladio, Sócrates ni Teodoreto nada dicen, ni aun llaman á este Santo Padre con el nombre de Chrisóstomo, sirviéndose siempre del de Juan, ó Juan de Constantinopla. Leoncio de Binzancio, que escribia á fines del VI siglo, ó principios del VII, solamente le llama Juan; y aunque habla expresamente de las Liturgias de la Iglesia de Constantinopla, no dice que haya alguna de S. Juan Chrisóstomo: solamente conoce la de San Basilio, y otra de los Apóstoles. Esta nota es de Ceillier en el tomo IX de la Historia general de los AA. Sagrados y Eclesiásticos.

(1) Eucologia significa tratado de las oraciones.

